

de los efectos de este Juicio, dice, que en la presencia de Dios Juez todos los Hombres se derretirán. (23) Que la Cera se derrita, y que tambien la Nieve al calor del fuego, y rayos del Sol, es cosa natural: pero que los Hombres se derritan à vista de su Juez, es un milagro reservado solo para el fatal dia del Juicio. Mas esto de qué manera? De esta fuerte. Hace el disfraz el mismo efecto en los Hombres, que la Nieve hace en las plantas. Luego que la Nieve cubre los campos, las flores se confunden con los espinos: no se distinguen las plantas mas nobles de las baxas, y comunes; porque à todas igualó en hacerlas blancas la Nieve: pero al aparecer el Sol, se derrite la Nieve, y se deshace toda aquella candida superficie, que encubria à los ojos la verdad: como que volviendo las plantas à cobrar su color, y figura natural, cada una aparece lo que fue. Disfrazados andan muchos en la Corte con las femejanzas de Caballeros, Duques, y

Mar-

(23) *Liquefacta est terra, & omnes, qui habitant in ea, ego justitias judicabo.*

Psalm. 74. 4.

Marqueses: todos aparecen Hombres blancos con la nieve de sus trages, faustos, y ostentacion: mas al aparecer el Sol de Justicia en el Juicio-universal se derretirán todos: se desharrá la Nieve de su Vanidad, que los cubría, y hacía iguales à los Principes; y entonces, el que hoy hombreaba por su presuncion con el Noble, se descubrirá, que era un ruín: el que hoy gastaba vano como un Principe, ahora se descubrirá ser vil, y baxo, que para mantener aquél boáto, hurtaba, y arañaba como Ladron: y en conclusion, todo aquél engaño se verá qual Nieve derretido à los rayos del Sol de la Verdad, y se conocerá clara, y patentemente quien era cada qual en la Corte.

No parará en esto solo el desengaño; porque aparecerá el Sol de la Verdad, tantos siglos anublado con los feos vapores de la mentira; tan ayrado, que sus ojos serán volcánes, su lengua afilado estóque, su voz rugido, sus brazos airado impulso, sus manos executivo furor, sus oídos en fin, enfordecarán del todo à la piedad; porque todo el traje, que vestirá aquel dia

dia la Verdad, se cortará de la aspera tela de la venganza. Qué angustias ! Qué desmayos ! Qué agonías no acometerán à los sequaces del embuste, que abandonaron, y despreciaron à la Verdad en el mundo ! Aflustados los pechos, dexarán en libertad à los discursos, no acabando de matár el espanto, porque quede con vida el sentimiento. O, y qué Scena de horror será esta, donde solo hará papel la Verdad, y el Disfraz corrido, y avergonzado no hallará donde ocultarse confundido ! Allí aparecerán Hombres ruines los tenidos por Hombres grandes. Allí descubrirá la Nieve de la Verdad, quien mereció su blancúra, y quien la usurpó su candidéz. Allí se verá en los vanos, y presumidos, de donde nacieron sus Galas, su fausto, y ofrentacion. Allí aparecerán ignorantes los disfrazados en discretos. Allí temblarán cobardes los tenidos por valerosos : y se tocará la vanidad de su saber, y la soberbia de su valor en miedo, y cobardía. Allí en fin todo disfraz se aclarará ; porque como dice el Apostol, todos aparecerán claros co-

mo un crystal: (24) pues el grossero barro de los cuerpos se transparentará de tal modo, que se descubrirán como por un crystal las almas, para que todos vean los embustes, los disfraces, y falacias de su trato humano. Esto, dice el Dulcísimo Bernardo, será uno de los tormentos mas sensibles; (25) porque la luz de la verdad descubrirá en estos vanos disfrazados sus mas obscuros defectos, y presunciones. Despedirá una luz de tan activa claridad, dice el Apostol, que hará patentes los mas escondidos interiores, sacando à luz las idéas, trazas, y marañas, con que hicieron guerra à la Verdad. (26) Hará vér, como di-

ce

(24) *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* Y el Griego: *Omnes nos vitrei adstabimus.* 2. Ad Corinth. 5.

(25) *Hoc planè eis grave tormentum.* D. Bern. Serm. 8. in Psalm. 90.

(26) *Illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium.* 1. Ad Corinth. 4.

ce Alapide , que las ocultas , y obscuras acciones , è intenciones de los hombres no fueron , fino un engaño , con que procuraban ofuscarlo , y disfrazarlo todo ; (27) porque hará vér , que la Gala que se tra-
 hía con el motivo de vestir , segun su esfera , era soberbia , y altivéz , por ex-
 ceder à otros en soberbia , y Vanidad : ha-
 rá vér , que el cuidado de aliñarse , cubier-
 to con la sombra de dár gusto à su Esposo , era fomentar una traicion para su agr-
 avio : hará vér , que el que se lamentaba
 de otros , mostrando un fanto zelo , era un
 embuftero , que con capa de reprehension , y
 fantidad , disfrazaba su mal , è iniquo pro-
 ceder : hará vér , que el que se hacia Hom-
 bre de prendas , y hombreaba con los Hom-
 bres blancos , y Nobles de la Republica ,
 era un hombre ruín de obscuro , y baxo
 linage. Y al vér estos Fantasmones , que
 se descubren sus ficciones : al vér los Po-
 li-

(27) *Manifesta tenebrosas, obscuras, & occul-
 tas hominum cogitationes, & actiones.*
 Cornel. in 1. ad Corinth. 4.

liticos , que se manifiestan sus dobleces : los Vanos , y divertidos , que se dan al publico sus simuladas intenciones , y sus estudiados disfraces , será un dolor , una pena , un martyrio , que será mas infierno , que el mismo Infierno. Qué rubór ! Qué sentimiento ! Qué angustia será ver à la Verdad , como dice Sophonías Profeta , con una linterna en la mano aquél dia , registrar todo quanto ocultan los pechos de todos los Cortesanos ! (28) Quitarálos el rebozo , y pondrá à vista de quantos conocieron , y no conocieron à estos desvanecidos , la ignominia de sus conciencias , para que el incauto vea el engaño de aquél , que fingía poder , habéres , rentas , y riqueza : para que el amigo vea en el otro amigo la falsedad con que con él comerciaba : para que el joven vea las desembolturas del anciano : el criado las trampas de sus amos : y por ultimo , para que todos vean à las claras , que todo quanto vieron , y experimentaron en la Corte , era infamia , baxeza , traicion , embuste , engaño , y disfraz.

Tomo II.

F

FAN-

(28) *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* Sophon. I.

FANTASMA II.

NO ES FORTUNA LA FORTUNA.



UIEN dixéra , que la Incredulidad es discreta : Pues sepan los faciles en dár ligeramente assenso à los successos , que es discrecion , y muy prudente ; porque dudár para

assegurar se , y suspender el juicio , para acertar con la verdad , es la mejor demonstracion de la discrecion , para no tropezár , y caer lastimosamente en muchissimos errores. En esto estriba toda aquella grande obra del Critico Benedictino , para desterrar de los animos ligeros el mucho daño , que ocasiona en ellos la Credulidad , dando assenso à lo que no deben , y haciendo juicio veridico , en lo que debian suspenderle , para no errar en tantas vulgaridades. Qué pensais , que es la Credulidad ?

Omi-

Omitidas todas las definiciones de los Philosophos, digo, que la Credulidad es un agravio, y descortesía del Entendimiento. Qué cosa hay en el Mundo mas desatenta, que un Hombre neciamente credulo? Un Hombre credulo, que à todo quanto oye, y vé, dá assenso, es muy desatento; porque para averiguar un suceso, ni espera por el tiempo, que todo lo apura, ni busca la razon, que todo lo manifiesta: mas con temeraria precipitacion se adelanta, abrazando la mentira, y volviendo desatento las espaldas à una Señora, y Princesa Soberana, como es la Verdad. Havrá por ventura mayor desatencion? El Hombre, que cree de ligero, dice Salomon, que es Hombre leve, imprudente, apresurado, y por esso descortés; (1) porque raras veces se aviene bien la priesa, y aceleracion con la cortesanía. Si los torrentes de los Rios assolan los Campos, es, porque impetuosamente corren: si los rayos arruinan los edificios, es, porque furiosamente se precipitan sobre ellos; y

F2

quien

(1) *Qui credit cito, corde est levis.* Eccli.

quien escapará de los desatinos de la imprudencia , de los que creyendo de ligero , corren con tanta priesa , que sin resguardo alguno , huyen de la razon , abandonan , y pisan à la Verdad , y atropellan à la inocencia ? Con la priesa , y aceleracion con que la Credulidad nos arrebatada , caemos en tres generos de desatenciones.

Es el primero , el tomar en tales casos para nosotros el primer lugar ; porque solo creemos , lo que es en favor nuestro , y en desabono de otros. Creyó Eva , que ella era capaz de saberlo todo ; porque sabiendolo todo , satisfacía à su curiosidad : y la misma Eva creyò , que el mismo Dios no podría saber mas de lo que ella supiese : pues con esta imaginacion limitaba el infinito , y supremo Saber. Con estas , y otras semejantes presunciones ciegamente se lisonjéa la Credulidad de los hijos de Eva. Creemos facilmente lo que à nosotros nos conviene , y utilízala : y con la misma facilidad creemos , lo que perjudica à los otros , principalmente à aquellos , à quienes no nos professamos afectos. Al llegar los

Moabitas à las margenes de un Rio, y ver las aguas vermejas, imaginaron, que era sangre de los Israelitas. (2) Notable engaño! Este color vermejo de las aguas era el reflexo de los rayos del Sol, que amanecía: y para que los Moabitas creyessen, que lo vermejo que veían, era sangre de los Israelitas muertos en el Campo, bastó esta superficial representacion: y esto no por otro motivo, que porque aquellos querían mal à estos: y qualquiera apariencia de mal nos persuade, que à nuestro enemigo sucede todo el mal, que le deseamos. Valgame el Cielo! Si huvieran moderado su prontitud, en creer, para dar lugar à la Verdad, no huvieran caído en el engaño, que les ocasionó su Credulidad. Festexaron los Pueblos de Athenas la nueva de haver muerto Alexandro, quien los tenía sujetos, y avassallados: y à estas credulas demonstraciones de alegría acudió el prudente Focion, diciendo con gallarda discrecion: *Esperád, ò Pueblo, esperád.*

(2) *Viderunt Moabita è contrario aquas rubras quasi sanguinem, & dixerunt: sanguis gladii est. 4. Reg. 3. 22.*

rád por la certeza de essa nueva, que si hoy es muerto Alexandro, à la mañana no será vivo: y es loca la pasión, que se anticipa con intempestivos alborozos.

Es el segundo error, ò genero de defarencion de nuestra Credulidad, que hacemos diferencia de qualidades, juzgando por malo, lo que es bueno, y no reparando, que muchas cosas en el Mundo, que son malas en la apariencia, son buenas en la realidad. En lo natural quantas cosas parecen defectos, y son perfecciones de la misma Naturaleza? Parece, que la noche es mortaja del Mundo subllunar: y la obscuridad de la noche facilita el descanso para conservar la vida. Parece, que la Luna desmaya, quando mengua: mas mudase la Luna para bien de los Elementos. Parece, que el Invierno es el tyrano de las plantas: y con su frio, y escarchas se reconcentra en la raíz la virtud vegetativa, para coronár con nuevas galas, y frutos la Primavera. Parece, que el Nilo ahoga las tierras de Egypto, quando las inunda: y las inundaciones del Nilo trahen la abundancia, y fer-

ti.

tilidad al Egypto. Parece, que la muerte es el Verdugo de los Viyientes: mas quitando la vida à unos, dá la muerte lugar, con los que mueren, à otros que nacen. Del mismo modo en la vida moral: quantas acciones, que parecen, y las creemos como vicios, son virtudes? Parecía, que Abraham era indigno del nombre de Padre, quando levantó el cuchillo para degollar à su Hijo: mas con aquella aparente crueldad executaba el acto mas heroico de la obediencia. Parecía, que Judith se dexaba llevar de una criminosa inclinacion, quando se aposentó en la Camara de Olofernes: mas iba movida de impulso soberano, à libertár à su Patria con la muerte de aquél Tyrano. Parecía, que David perdiera el juicio, quando en el Palacio del Rey Achis se fingió loco: mas teniendo David noticia, que le querian matár, su locura fue prudencia: que si para no morir fuera suficiente el hacerse loco, ò dementado por algun tiempo, creo, que no huviera Sabio, ni Prudente, que no se hiciera dementado, y loco. Ved pues, como las apariencias engañan à nuestra Cre-

du-

dulidad. O quantas veces se equivocan los crímenes con las virtudes, y la culpa con la inocencia! Y qué bueno fuera suspender con urbanidad mental los atropellamientos del juicio, para no quitár à la razon su preheminiencia, y à la Verdad su lugar.

El tercer error, ò genero de defatencion de nuestra Credulidad es, que no reparamos en anteponer razones fantásticas à los sólidos, y verdaderos argumentos. A una ficcion, à una fabula, à un sueño de una vieja, y à un enredo, y embuste de un Picarón damos algunas veces mayor credito, que el que debiamos dár- à muchas, y muy forzofas razones. Dos veces en una noche apareció Dios à Gedeon, prometien-
dole victoria contra los Madianitas: mas ni con estas repetidas promessas se dió Gedeon por seguro. Notable desconfianza: Pafsó despues por el Campo del Enemigo, y oyó cantar à un Soldado lo que havia soñado: y pareciendole, que la significacion de aquel sueño era una profecia del feliz suceso de sus Armas, cobró animo, y animó à los Soldados. Pafsó su Exercito en orden, dió la
la

la señal de la batalla , y con intrepida resolución rompió los Esquadrones de el Enemigo. (3) Si la Verdad pudiera hablar , qué justamente se quexára de la defatención con que los Hombres la tratan , prefiriendo sueños , ilusiones , y apariencias à las demostraciones , y realidades de la razon. La razon es sobre todo , y solo ella merece , que se la dé credito. Hasta à las Personas de buena vida no debemos creerlas algunas veces , si no nos dán una buena razon. Dicen muchos : no hemos de creer à ojos cerrados , lo que me afirma un Siervo , ò una Sierva de Dios ? Digo , que en algunas ocasiones no : y os daré la razon con dos pruebas al pie de la letra. Qué mayores Siervas de Dios , que las tres Marias ? Y qué mayores Siervos de Dios , que los Apostoles ? A las tres Marias no dió San Pedro todo el credito , ni tampoco le dió Santo Thomás à los Apostoles. A San Pedro traxeron

Tomo II.

G

las

(3) *Cumque audisset Gedeon somnium, & interpretationem ejus, ait: Surgite, tradidit enim Dominus in manus nostras castra Madian. Judic. 7. 15.*

las Marias la primera noticia de la Resurreccion del Señor : y San Pedro con los mas que afsistian en el Cenaculo , imaginaron , que estas buenas Mugres deliriaban. (4) Mas porque San Pedro era Principe de la Iglesia , y es obligacion de los Principes , investigar las Verdades , para evitar los engaños , fue el Apostol al Sepulcro del Señor , y hallando solo los lienzos , en que el Cuerpo Sacrosanto havia estado embuelto , quedó enterado de la verdad de estas santas Mugres : que si para persuadir mucho pide una buena vida , mucho mas debe persuadir una buena razon. Tampoco dudó Santo Thomás de la virtud de los Apostoles : pero tuvo razon para dudar de su verdad ; porque sabia , que yá los Apostoles se havian engañado en otra ocasion , quando en el mar de Tiberiades , viendo à Christo passar sobre las aguas , imaginaron , que era una sombra errante , ò una Fantasma. (5)

Con

(4) *Visa sunt ante illos sicut deliramentum verba ista, & non crediderunt illis.* Lucæ

24. 11.

(5) *Putaverunt Phantasma esse.* Marc. 6. 49.

Con la memoria de este engaño de los Apóstoles podía Santo Thomás decirles: si en otra ocasión imaginásteis ver una Fantasma, quando visteis al Señor, quien me asegura à mi, que lo que ahora imaginásteis haver visto, no fuesse otra Fantasma? Vuestra vida fanta no os essenta de una vista errada: mas antes sois tan buenos, que por buenos os podeis engañar: y así si yo no veo primero lo que me decís, de ninguna fuerte os debo creer. (6) Esta incredulidad de Santo Thomás no debe ser condenada, dice San Laurencio Justiniano. (7) Y San Juan Chrysoftomo llega à hacer alabanza de Thomás incredulo. (8) Como si dixera el Santo: qué bella, qué discreta fue vuestra incredulidad, glorioso Apóstol: no quisiste creer por miedo de no ofender la Verdad, y para dexar la razon sossegada, esperaste por la evidencia.

G2

Es

(6) *Nisi videro, non credam.* Joan. 20. 25.

(7) *Thomæ non est arguenda dubietas.* Laur. Justin. hic.

(8) *Mane in pulchra hac tua incredulitate.* Chryf. hic.

Esto es lo que se debe practicar para el acierto en todo lo que se dice, y se oye: que passar ligeramente à creer lo que no persuade la razon, es exponerse à dar credito à ilusiones, fabulas, ficciones, y sueños. Quantas cosas se creen, que no tienen mas origen, ni fundamento, que en los cascos de un embuftero, ò una fatua Murgercilla? Por esso he querido en el exordio de este discurso explayarme tanto contra la Credulidad, para publicar despues guerra contra la que creen, y llaman Fortuna. Yá veo, que es defairár el influxo de un poder, à quien solo se atrevió à consagrar Templos, y Votos la Gentilidad. Este fue un error, en quien idolatró la ciega lynce Philosophia, y de quien veo mal defalsida la vulgaridad de algunos Christianos: pues infamando à la Divina Providencia con el nombre, y atributo de Fortuna, miran pendientes de las Estrellas los sucessos, desheredando de su eterna jurisdiccion à los Decretos sagrados. Todos imaginan, que salir encontrados à la esperanza los sucessos, es cierta confederacion de los Astros, que lle-

llevando mal, que la honesta aplicacion, y prudencia de los humanos, se atreva à enflaquecerles los influxos, baraxan tanto la distribucion de las fuertes, que atropellando meritos, y esperanzas, cohonoran de felicidad al indigno. Esta mal entendida fuerza de los Hados explicó Juvenal en este Verso:

Sydus, & occulti miranda potentia fati. (9)

Y Seneca defesperando de que militasse alguna vez la Fortuna baxo las Vandéras de la razon, la miró como un escollo, que rompe al Vagel de la humana Providencia la jurisdiccion en los futuros. (10)-A este error, pues, sagrado estudio de la vana Gentilidad, arrojó la luz del Evangelio del Templo, que le confagraron los delirios de la ignorancia humana: no conociendo mas Fortuna, que el arbitrio de la Divina Providencia, que sin turbar à la Naturaleza su

in-

(9) Jubenal. Satyra 2.

(10) *Rerum omnium necessitatem quam nulla vis potest irrumperere.* Senec. de Nat. lib. 2.

influxo , introduce por el orden de sucesos naturales la predestinacion de sus Decretos. Es mi empeño en este discurso desvanecer, lo que tienen, creen, y llaman Fortuna los errores vulgares, donde se despeñan quantos atribuyen à ciegas casualidades los lances adversos, ò felices. Qué os parece, que es la Fortuna , segun se sueña contradistinta de la Divina Providencia , sino un Fantasma , que fabrica la flaca idéa de un Ignorante? Es una ilusion, y engaño del afecto mas rematado, y perdido: un devanéu de la imaginacion mas dañada: una burla pesada del corazon humano: y por ultimo, una mera Fantasía, que solo puede subsistir en la ceguedad de nuestra loca esperanza, ò en el despecho rabioso de una lastimada desesperacion. El que sepa reducirse à no esperar sus favores, no tendrá que recelar sus rebeses; porque jamás la teme contraria, quien no la busca propicia. Con todo no faltan Necios, que inciensan, como hemos dicho, reverentes à sus Aras. A ella acuden: à ella invocan: y à ella imploran, para conseguir la felicidad que pretenden: y es cierto,

to; que no hace las Deidades, quien las hace: hacelas quien las implora, ruega, y adora. (11) Pero qué felicidad se le pide à quien no la puede dár, pues no la tiene? Es error, y grande, juzgár, que la Fortuna hace mal, ò bien; porque solo dá materia para el bien, ò para el mal, segun fuere el uso del que recibe; para el bien en la posesion con la beneficencia, y en la amision con la tolerancia; para el mal, en la primera con la avaricia: y en la segunda con la impaciencia. Esto todo está en nuestro animo, no en la Fortuna; porque es mas poderoso que ella.

El Malo todo lo convierte en mal, y el Bueno en bien. Sabe este ablandár las asperezas del acafo con el sufrimiento: recibe con templanza la felicidad; y por esso lleva con fortaleza la desgracia. Salió el Prudente fuera de las amenazas de la Fortuna; porque cada dia se instruye contra su variedad. Librase en las tragicas experiencias de las

(11) *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus, non facit ille Deos: qui rogat ille facit.* Marz. lib. 8. Epigr. 24.

las congojas, el que antes que las sienta medita en los humanos acasos. En igual estado tiene el Prudente el daño, que el temor: mas no por lo dicho se ha de dexár todo al arbitrio de la Fortuna. Vale sobre lo adquirido el cuidado: que à la verdad fuera mas lastimosa aquella amission, que se causara de la omision. Por esso se debe aplicár la preconiliacion, para declinar toda infausta casualidad. Esto no es codicia, sino repararse contra la miseria. Nadie puede tener à mal, el que vaya trampeando la Prudencia à la siniestra Fortuna. Hay Hombres, cuya vigilancia apuesta con esta valentías, esto es, que con su cautela se escapan de la infelicidad. No es dificultoso prever los regulares embustes, y embustes de la Fortuna contraria: que las repetidas experiencias dan para esta prevision sus lecciones. Buen lugar es la Corte para aprenderlas. Yá se saben, y bastante tenemos dicho, quales son entre los Cortesanos para los menoscabos, y acabos de las Haciendas, Sueldos, y Haberes muchas de las peligrosas causas: las Galas, y Trages: los Banquêtes, y Saraos:
el

el Juego, y la Incontinencia: y la ostentacion, y la competencia. Quantos, y quantas por no ser menos que otros, y otras en el boato, en el adorno, en el convite, y en la Prodigalidad dieron de sus bienes termino? Diganlo quantos hoy dia viven en la Corte, y fuera de ella, llorando todos sus perdidos bienes. Todos estos fracasos, que como lima sorda van cada dia desmoronando la Hacienda, facilmente se vencen con la moderacion, y cordura. Luego por qué se affige el que por estas causas empobrece? Para qué se quexa contra la Fortuna, pues en sus locuras, y devaneos, ni hace, ni deshace esta? No se quexe de la fatalidad, que le acomete: pues tuvo la culpa, no la Fortuna, que no sabe hacer bien, ni mal, sino su inconsideracion, vanidad, y presuncion. Derrota una Dama de la Corte con Usos, Modas, Mesas, Refrescos, y Saraos los caudales que agencia su Marido. Menoscabalos tanta superfluidad: consumelos tanto gasto; y despues se vuelve contra el Hado: despues echa retos contra la mala Fortuna. Pues Muger vana, y

presumida , de quien te debes quejar con mas razon , de la Fortuna , que no ha tenido parte en tu desvarato , ò de tu loca Fantasía , que ha sido la causa de verte pobre? Vés , como la Fortuna no hace mal , ni bien? Luego para qué es el error de echar la culpa à la Fortuna , ni de pedir à la Fortuna la dicha , si ni la tiene , ni aun puede tenerla para sí. Y finó vélo claro.

Es preciso confessar de la Fortuna , ò que es una mera infania quanto de ella se dice , y se finge ; ò que es ella mas necia , que quanto se puede pensár. Dicen estos embebidos en tal error , segun afirma San Agustin , que la Fortuna todo lo maneja , y gobierna : y en todo manda , y determina. (12) Pues si es tan Soberana , como no se tomó para sí el Solio supremo de las Deidades ? O pudo , ò no quiso ? O quiso , y no pudo elegir el mejor Cielo , el mayor Cetro , y el Trono mas excelfo ? Si pudo , y no quiso ; fue una necia : y si necia , como Deidad ? Si quiso , y no pudo : fue flaca

(12) *Fortuna in omni te dominatur.* D. Augustin. lib. 7. de Civit. Dei, Cap. 3.

ca, y condenada à un eterno dolor, de no alcanzár lo que quería. Pero como no es mas que una quimera repugnante: una Fantasma, que parece, y no es: un Estafermo, que espanta à los necios, y credulos: un embuste, que abulta, lo que no hay: ni quiso, ni pudo; porque ni es, ni fue, ni puede ser. El mismo San Agustín arguye contra este error, y pregunta: como puede ser Deidad la Fortuna, si en boca de todos sus mas devotos, y apasionados, unas veces es buena, y otras veces es mala? (13) Quando es mala, ò dexa de ser Diosa, y se convierte en algun maligno Demonio del Infierno: ò volviendo à buena, passa de Demonio del Infierno à ser Deidad del Empyreo? Qué Diosa puede ser la que puede ser Diablo, y haviendo sido Diablo, ser Diosa? Cómo hoy buena, ò feliz: si es capaz de ser mañana entre todo lo

H₂

que

(13) *Quomodo Dea Fortuna, si aliquando bona est, aliquando mala? An forte quando mala est, Dea non est, sed in malignum Dæmonem convertitur? D. August. lib. 4. de Civit. Dei, Cap. 18.*

que Dios conoce, lo mas infelíz, y abominable? Qué traza de felicidad puede ser, la que vive condenada, tanto à poder ser mala, como à poder ser buena? Y yá que la felicidad, que se sueña, no esté reñida con el ser mala, por lo menos no dexa de ser repugnante un ser, que es bueno, y malo; porque luego que es malo, yá no es bueno, bastando para ser malo qualquiera mal; y siendo necesario carecer de todo mal, para ser bien, segun el axioma de la Philosophia, y de la Verdad. (14)

Otra razon bastantemente convincente contra este error dá el mismo Sagrado Doctor. Qué motivos hay, dice, para tributar adoraciones à la Fortuna, si no es mas que un acafo fortuito? Qué veneracion puede merecer un simple acafo, que como acafo, que vino, pudo acafo no venir? Y si discierne entre los que la firven, para premiar sus obsequios, yá no es Fortuna, ni
aca-

(14) *Bonum ex integra causa: Malum ex quocumque defectu.*